

principios por todas las clases del pueblo; y en que los filósofos previendo la revolucion, la anunciaban, y proponian el modo de hacerla con aprobacion del pueblo (g).

Desde entonces era ya infalible la revolucion si se hubiesen convocado los estados generales. Para que se executase ya los sofistas no tenian necesidad de inclinar el magistrado público á sus sistemas. Habria podido variar la aplicacion: pero ya estaban admitidos los principios. El derecho de *verificar y de examinar la ley*, era para el pueblo un derecho primitivo é imprescriptible. Si los parlamentos, en este tiempo de ilusion, solo usaban de este lenguaje con los reyes para asegurar su autoridad contra el ministerio, los sofistas de la rebelion no pedian mas para *envilecer la magestad, para hacer su autoridad precaria y subordinada á los caprichos de un populacho ciego*. Para pasar del derecho de examen al de desechar, de éste á la insurreccion y á todos los derechos, que componen el código de la revolucion, solo faltaba un paso; pero los sofistas estaban prontos á franquearlo á la multitud. Parecia que casi todas las leyes eran de ningun valor, porque las habian hecho los reyes, sin consulta del pueblo: por lo mismo podian anularse, porque el pueblo las podia examinar y proscribirlas.

*Quienes cooperaban á esta revolucion.*

Entretanto los sofistas daban á esto el nombre de una *revolucion moderada*. Tenia en su favor, no solo á aquellos magistrados, que disputan al monarca sus derechos, poniéndolos en las juntas populares, porque pensaban que fuera de estas juntas gozarian en paz de los mismos derechos, sino que tambien tenia en su favor á todo aquel partido de la aristocracia, que como ya veremos en otra ocasion, llevaron á los estados generales las mismas ideas del pueblo legislador; de un pueblo, que conserva en todas estas juntas legislativas toda aquella gerarquía, de la qual la distincion de su nacimiento los hacia tan zelosos; es decir en otros

(g) Gudin, suplemento al Contrato social.

términos, de un pueblo que solo adopta los principios de Montesquieu para sufrir con sosiego la aplicacion á la aristocracia. Tenia, en fin, esta revolucion en su á favor toda aquella multitud de sofistas, que satisfechos con haber sostenido los principios del pueblo legislador, consentia en conservar al primer ministro de este pueblo el nombre de rey.

*Luis XV. impidió esta revolucion.*

Luis XV advirtió mas que otro alguno, que con esto iba á perder los derechos mas preciosos de su corona. Aunque naturalmente bondadoso y enemigo de valerse de su autoridad, estaba resuelto á transmitir á sus herederos toda aquella de la que se habia revestido quando subió al trono. Quería vivir y morir rey; despidió los parlamentos, desechó los estados generales, y no permitió que se le hablase de tal cosa mientras vivió. Pero sabia muy bien, que conteniendo á los magistrados, no habia cortado todas las cabezas á la hidra revolucionaria. Mas de una vez manifestó que temia lo que habria de padecer el jóven heredero de su corona. Tenia por tan seguros los esfuerzos que harian los sofistas contra su sucesor, que dixo muchas veces con un semblante inquieto; *Quisiera saber como Berri se deshará*, señalando con este nombre á su nieto Luis XVI que antes de la muerte del primer Delfin, se llamaba *Duque de Berri*. Pero á lo menos Luis XV mientras vivió, supo impedir esta revolucion de que se veía amenazada la Francia. Sintieron mucho los conjurados haber de prorogar sus proyectos; y se contentaron con ir preparando los pueblos á su execucion. Mientras la secta esperaba mejor ocasion en Francia, hizo otra especie de ensayos en otras partes, que la historia no debe pasar en silencio.

CAPÍTULO VIII.

*Ensayo de los sofistas contra la Aristocracia.*

*Resucita el filosofismo en Alemania el odio á los nobles y ricos.*

Una escuela, cuyos principios, tanto religiosos, como políticos, se reducen á estas dos expresiones, *igualdad y li-*

*bertad*, no podia limitarse á quitar la distincion entre reyes y vasallos. En todas las sociedades civiles hay hombres, á mas del monarca, que se elevan sobre el plano horizontal de la multitud. Hay personas que se distinguen por su clase, por sus títulos, por los privilegios concedidos á su nacimiento, á sus propios servicios, ó á los de sus antepasados. Muchos deben á sus padres, ó á su propia industria una abundancia y riquezas de que no disfruta el comun del pueblo. Hay hombres que comen el pan que han ganado con el sudor de su rostro, y otros que gozan pacíficamente del fruto de aquellos trabajos, pagándolos con su dinero y sin combinar sus trabajos con los de aquellos. Si no hay en todas partes nobles y plebeyos, siempre hay pobres y ricos. Qualquiera que haya podido ser el interés de tantos iniciados de la aristocrácia para no instar demasiado sobre las consecuencias de su igualdad contra Dios, hubo muchos en las otras clases á quienes no causaban el menor temor. Los habia en Francia, y mas en Alemania, en Polonia y en otras partes de Europa, á donde habian penetrado las instrucciones de los modernos sofistas.

*Conspiracion de los sofistas de Boemia y Austria contra los nobles.*

Año de 1766 escribió Federico á Voltaire, "que la filosofía penetraba hasta la supersticiosa Boemia, y hasta el Austria, " mansion antigua de la supersticion." En esta época se esparcieron las primeras semillas de un proyecto, que debía dar en estos países á la filosofía el espectáculo de una república, en la qual ya no se verian las distinciones de marqueses y paisanos, nobles y plebeyos, ricos y pobres. Quanto voy á decir sobre este proyecto y sobre los ensayos de la filosofía trasplantada en Boemia y Austria y hasta en Hungría y Transilvania, es un extracto de dos memorias, que me han suministrado unos súgetos, que estuvieron entonces en disposicion de observar, el uno las causas, y el otro los efectos de una revolucion, que da á los sofistas alemanes la gloria de haber anticipado en gran parte las *carmañolas* francesas, y los asesinatos de Setiembre.

Apenas los principios de la filosofía francesa hubieron penetrado hasta las riberas del Moldaw, quando se vió, que volvian á fermentar aquellos principios de igualdad y libertad con que el inflamado zelo de los Husitas y Taboritas incendiaron tantos palacios y monasterios, martirizaron á tantos sacerdotes, y quitaron la vida á tantos nobles. Se formó en Praga una conspiracion, que debía hacer su estallido dia 16 de Mayo. Se habia señalado este dia, porque en él concurre á la ciudad una multitud de paisanos á celebrar la fiesta de S. Juan Nepomuceno. Al verificarse este inmenso concurso de gentes del campo, debian comparecer algunos miles de conjurados armados, y otros se habian de apoderar de las puertas de la ciudad y del puente. Otros debian mezclarse con la multitud, hacer sus arengas á los paisanos, anunciándoles, que aquel era el dia de su libertad, exórtándoles á sacudir el yugo de la esclavitud, apoderarse de los campos que tanto tiempo habia cultivaban sus brazos, y cuyos frutos, se suponía que solo enriquecian á señores ociosos, vanos, orgullosos y tiranos.

Estos discursos habian de causar una impresion muy viva en unos hombres, que la mayor parte no tenia en efecto otros campos, que los que el Señor les prestaba, baxo condicion, de que en determinados dias de la semana habian de ir á cultivar los que el Señor se reservaba. Estos paisanos, que en la lengua del país se llaman *Robota*, no estaban reducidos todos á igual servidumbre. Unos debian trabajar por el Señor tres dias por semana, otros quatro. Por justas que puedan ser las condiciones de esta servidumbre, con dificultad puede un viagero, acostumbrado á otro gobierno, dexar de mirar aquellas gentes como muy infelices. Yo tambien me inclinaba algo á esta opinion, quando un espectáculo, que yo no esperaba, me reconcilió con este regimen. Este espectáculo consistió en un inmenso granero, que pertenece al Señor. Habia grandísimos montones de trigo en medio de una espaciosa alhóndiga y habia en sus alrededores tantas casillas, quantas eran las familias del pueblo, y en cada una de ellas el trigo que les pertenecia. Regularmente se hacia el reparti-

miento cada semana baxo la inspeccion de un comisionado. Si llegaba á faltar la provision de alguna casilla, se le socorria á la familia con la cantidad necesaria, que se tomaba del granero del Señor, con la condicion de devolver la misma cantidad en la nueva cosecha. De este modo el paisano mas infeliz estaba seguro de que no le faltaria lo preciso para subsistir. Ahora pues, que se decida, ¿ si no es mejor este régimen, que el de tantos mendigos libres, que se mueren de hambre? Sé muy bien, que en todas partes hay que desear: pero el verdadero filósofo no desea trastornarlo todo con la esperanza ilusoria, de que todo se ha de poner en el estado que él desea. — Volvamos, despues de esta digresion, al asunto.

Luego que el populacho se hubiese acalorado con aquellas arengas de *igualdad y libertad* se le habian de entregar armas, los señores y los ricos habian de ser las primeras víctimas de sus furores; sus tierras se habian de repartir entre los asesinos; se habia de proclamar la libertad, y de este modo la Boemia habria sido la primera república de la filosofía. Aunque se tramó la conjuracion con bastante secreto, no faltaron iniciados que la descubrieron. Maria Teresa supo sofocarla, y su consejo procedió con tanta prudencia, que á penas se pudieron descubrir algunos indicios en los periódicos del tiempo. Tal vez juzgó la corte, y con mucha prudencia, que asegurando los xefes, era mejor evitar un castigo que habria podido dar brillo á unos principios, de los quales la historia de Boemia manifestaria todo el peligro.

#### *Nuevo plan de los sofistas austriacos.*

Habiendo abortado esta conspiracion, los filósofos del Moldaw y del Danubio no perdieron todas las esperanzas de llegar á su igualdad. Imaginaron un plan, que causó ilusion á la misma Maria Teresa, y aun mas á Josef II. Segun la parte que se puede manifestar de este plan se debia precisar á los propietarios, demasiado ricos para cultivar por sí mismo su terreno, á ceder parte de él á los paisanos, y estos, en

calidad de recompensa debian pagar anualmente á los antiguos propietarios una cantidad igual á la estimacion del redito. Cada comunidad se debia obligar á castigar severamente al paisano negligente en cultivar el terreno cedido, ú omiso en pagar la renta convenida. Se presentó con tanto artificio este plan á Maria Teresa, que pensó descubrir en él un medio de aumentar las riquezas de sus estados, favoreciendo la industria y la emulacion de los verdaderos cultivadores. Mandó á varias personas empleadas en el gobierno estender memorias sobre este proyecto. Ella misma hizo el ensayo cediendo con aquellas condiciones una parte de sus dominios.

Temian los sofistas la lentitud de las deliberaciones, y para acelerar la execucion general de su proyecto, extendieron sus ideas por entre los mismos paisanos. El mas fervoroso de sus misioneros fue un eclesiástico intrigante, que se puso á correr las campañas, á fin de disponer los ánimos á esta reforma de propiedades, que á él le parecia admirable. Poco le costó inspirar á los paisanos el mismo fervor, que le agitaba. Los señores no vieron en este proyecto otra cosa sino un medio de despojarlos de sus propiedades, cubierto con el velo de una justa compensacion. Se opusieron, alegando, que los paisanos, hechos propietarios de los fondos de la tierra, bien presto hallarian medio para apropiarse todos los frutos; que entonces el filosofismo tendria una razon mas para dispensarlos de pagar las rentas convenidas, representando que por dos motivos era injusto dar á los nobles el producto de unos fondos, que nunca habian cultivado y de los quales ya no tenian propiedad; que en fin, si los paisanos se resolvian á coligarse para eximirse de toda paga, tendrian entonces para sí el dinero y las tierras, que á la nobleza entonces solo le quedaria el arbitrio de ponerse á salario para poder subsistir.

#### *Insurreccion contra los señores de Boemia.*

Esta oposicion no hizo mas que aumentar el fervor de los propagandistas de la igualdad. Habian dado á los aldea-

nos seguras esperanzas de un buen resultado, y por lo mismo fué muy fácil irritarlos contra los que se oponian. Los señores en lugar de unos vasallos apacibles y respetuosos, ya no descubrian sino insolentes. Fue preciso recurrir á castigos, que solo sirvieron de aumentar las quejas y mormullos. La Emperatriz continuaba seducida por la pretendida justicia del plan que le habian propuesto; el Emperador con su filosofismo y ambicion reunidos queria abatir á la nobleza, y ambos tuvieron la imprudencia de escuchar las quejas de los que los señores habian castigado. Esta especie de connivencia hizo errear á los lugareños, que nada tenían que temer de parte de la corte. Los emisarios del filosofismo les inspiraban que era preciso lograr con la fuerza lo que no se les queria dar á título de justicia. La insurreccion fué el resultado de estas insinuaciones, que se verificó casi en toda la Boemia, año de 1773. Ya los aldeanos habian empezado á quemar ó saquear los palacios; la nobleza, y principalmente los propietarios ricos se veían amenazados de muerte. Reconoció Maria Teresa, aunque algo tarde el error, que habia cometido, y á lo menos procuró impedir sus resultados. Embió un ejército de 28000 hombres con órden expresa y terminante de atajar esta sublevacion. Las fuerzas de los sofistas no estaban aun organizadas, y los aldeanos se vieron precisados á sorse. Las partes de la Prusia y Silesia, vecinas á Boemia, se resentieron de la insurreccion. Luego conoció Federico que estos eran efectos de las instrucciones de los sofistas; habia tenido la precaucion de no licenciar su ejército, para no complacerles; y acudió con mas prontitud que Maria Teresa á quitar á los rebeldes la vanidad de estas insurrecciones. Castigó inmediatamente á los *cabecillas*, y los filósofos niveladores tuvieron el disgusto de haber de permitir que hubiese aun por algun tiempo, señores y aldeanos, ricos y pobres: pero sin perder de vista su objeto. El sucesor de Maria Teresa les proporcionó bien presto ocasion para emprender nuevos ensayos, aun mas pérfidos, para destruir la nobleza.

*Preocupacion filosófica de Josef II. contra los señores.*

Josef II. iniciado en los misterios filosóficos, habia sabido enlazar las ideas de igualdad y libertad con las de un déspota, que con el pretexto de reynar como filósofo, solo iguala quanto le rodea, con el fin de sugetarlo todo á sus sistemas. Con su libertad de conciencia habria sido el personage de su siglo que mas oprimió la religion, si los tiranos de la revolucion francesa no le hubiesen seguido tan de cerca. Con su pretendida igualdad deseaba ver abatida la nobleza, y despojados los señores, pasar su fortuna á las manos de sus vasallos, para trastornar las leyes de su imperio, tanto las que miran la propiedad, como las que dicen relacion á la religion, para no hallar mas resistencia de parte de los señores, que de parte de sus vasallos. Con todas sus pretensiones de ingenio, necesitó de las instrucciones mas terribles para que llegase á conocer, que toda esta filosofía de igualdad y libertad y religiosa política, solo se ordenaba á derribar los tronos y altares. Tal fué la filosofía de este príncipe, y qualquiera haya sido su intencion, es cierto, que á lo menos tuvo la desgracia, con sus inovaciones, de dar pretexto á una cruel insurreccion contra todos los nobles de una parte considerable de sus estados. El modo con que sabia hacerse obedecer, hizo pensar que le habian obedecido demasiado en la atroz lentitud de las dilaciones, quando era tan necesario volar en socorro de las víctimas.

Quanto voy á decir sobre este memorable acontecimiento, y sobre los horrores con que la corte de Viena intentó en vano borrar la memoria, es un extracto de la relacion de M. J. Petty, noble, que sé es uno de los que se libraron de la matanza, y vive en el dia en Betchworth cerca de Darkin en el Condado de Surry. Esta memoria, que este caballero ha tenido la bondad de remitirme, es la que he anunciado como que dá las mejores instrucciones sobre los hechos. Lo que dexo dicho en este capítulo es un extracto de un escrito de otro personage que se ha extendido mas en manifestar el enlace

de estos mismos hechos con los progresos, que hacia entonces el filosofismo y jacobinismo en los países sugetos á la casa de Austria. Uniendo estas dos relaciones se vé, que en Viena, baxo los pretextos de humanidad, y libertad, hallaron los sofistas medios para deshacerse de la nobleza, ó precisar á los señores á renunciar sus antiguos derechos sobre sus vasallos y siervos; que el medio y ocasion de executar este proyecto se halla en las órdenes que dió Josef II. sobre el modo de proveer á la seguridad de las fronteras en Transilvania. En efecto, estas órdenes se dirigian, á privar á los señores húngaros de todo derecho sobre sus siervos, ó bien á sublevar á todos los siervos contra los señores. Hasta este nuevo plan adoptado por el Emperador, los cordones destinados á guardar las fronteras de la parte de Turquía se componian de paisanos ó siervos, á quienes este servicio dispensaba de una parte de los trabajos ordinarios; pero sin dexar por esto de depender de sus amos. En la primavera del año de 1784. Josef II. embió el Mayor-general Geny á Hermaustadt con orden de aumentar el número de estas guardias, y ponerlas todas sobre el pie ordinario de tropas, es decir, independientes de los señores. Las indemnizaciones que se propusieron no impidieron las reclamaciones. Lo que parecia que las justificaba (lo que facilmente se podia preveer) y lo que sin duda querian los sofistas que habian inspirado el nuevo plan), es, que los paisanos acudieron de tropel para alistarse, y eximirse por este medio de toda sumision, de todo servicio, y de toda obligacion ácia sus señores.

*Insurreccion que excitó este plan en Transilvania.*

En obsequio de la verdad debo añadir con M. Petty, que la dureza de los señores aumentaba muchas veces la miseria de aquellos paisanos ó siervos. Mientras se esperaba la respuesta á las reclamaciones, que habian hecho los propietarios, y la nobleza, el comandante general de Hermaustadt pensó, que debía declarar, que los alistamientos no debian mirarse como que hubiesen alterado el estado antiguo de

las cosas, hasta qué llegasen las nuevas órdenes que se esperaban del Emperador. Estas órdenes nunca llegaron, y las que habia dado el comandante general ya se habian despachado tarde. Los paisanos alistados, no solo se tuvieron por libres de todo servicio, sino que cometieron tales excesos con sus amos, que los magistrados pensaron, que no los podian reprimir, sino logrando del general la revocacion de todos aquellos alistamientos. Tambien fué inútil la revocacion; se sabia que el Emperador no habia respondido; los paisanos en lugar de volver al yugo de sus señores, que habian ultrajado, continuaban en portarse como soldados independientes, quando de repente se dexó ver un Valaco llamado Horja, de la misma clase que los paisanos, y que reunió á un gran número. Decorado con una cruz y pertrechado con una patente escrita con letras de oro, les hizo su arenga, y se declaró embiado por el Emperador para alistarlos á todos. Se ofreció ponerse á su frente para restituirles la libertad. Todos los paisanos se reunieron á este nuevo general. Los propietarios embiaron á Hermaustadt para dar parte al gobierno y al general de lo que pasaba, diciendo, que se tenian muchas juntas secretas, y que se preparaba una insurreccion. Toda la respuesta que recibieron consistió en echarles en cara su timidez.

*Matanza de la nobleza en Transilvania.*

Entretanto llegó al dia señalado por los conjurados. Horja se dexó ver dia 3 de Noviembre de 1784 al frente de quatro mil hombres; los dividió en bandas, y embió á incendiar los palacios y asesinar á sus señores. Estos precursores de los Jacobinos de Marsella, ó de las galeras, executaron sus órdenes con toda la rabia del odio, que se les supo inspirar contra la nobleza. En breve se aumento el número de los rebeldes hasta doce mil, y en poco tiempo asesinaron á mas de cincuenta. La desolacion y carnicería se extendia de condado en condado, y en todos se saqueaban y quemaban las casas de los nobles. Ya no bastó el asesinato para que se vengasen estos furiosos: apelaron á los tormentos mas

esquisitos y atroces para hacer penar á los nobles y á los ricos. A unos los empalaron vivos, á otros les cortaron pies y manos, y á otros quemaron á fuego lento. No añadamos á nuestras memorias, pues solo traducirlas causa horror. » Entre los castillos que incendiaron, se notan sobre todos los de los condes Esterhazi y Teleki. Entre los señores asesinados, se distinguen los dos condes y hermanos Ribiczi. » Al primogenito de estos dos señores lo empalaron y asaron. » Otras varias personas de la misma familia, mugeres y niños fueron asesinados. La desgraciada Señora Bradi-Sador, en cuya casa pasé algunos dias (añade M. J. Petty) fue una de las víctimas más tristes. Estos bárbaros le cortaron los pies y manos y dexaron que espirase en este estado. . . . Pero corramos un velo sobre estos horrores, pues me recuerdan las personas que yo mas amaba, y que he visto sacrificadas de un modo tan atroz, que me falta ánimo para referirlo. »

*Cotejo de las insurrecciones antiguas y modernas contra la nobleza.*

Quisiera haber podido omitir la relacion de estas atrocidades; pero reunidas á las de los jacobinos de Setiembre añaden á las instrucciones de la historia. ¡ Ah! y que mas instructivas serian estas lecciones, si fuese este el lugar de reunir quanto nos suministra la historia sobre el particular, desde los mas remotos tiempos de la secta! Se veria, que el mismo filosofismo de *igualdad y libertad* ha cometido siempre las mismas atrocidades con la parte mas distinguida de la sociedad, por sus títulos, clase, y riquezas; y la aristocracia mejor instruida por su propia historia aprenderia á hacer menos favor á los sofistas, que siempre han alagado á los ricos y grandes para poder llegar sin estorbo á la general matanza de todas las clases distinguidas por su grandeza y riqueza. No puedo dexar de atribuir á los Jacobinos del dia y á sus padres este espectáculo de Señores empalados y asados, de mugeres mutiladas, de familias enteras, padres, madres y niños asesinados en Transilvania, en nombre de la libertad. Como tam-

poco puedo dexar de atribuir á aquellos canibales de la plaza *Delfin* la atrocidad con que quemaron á fuego lento, en 3 de Setiembre, á la condesa de Perignan y sus hijas, á madama de Chévres, y á tantas otras víctimas; llegando su fiereza á hacer comer á las que quedaban la carne de las que ya habian sacrificado. Estos delitos, aunque tan atroces, nada tienen de nuevo en la historia de la secta, y no estaba reservado á los *carmañolas* transilvanos, ni á los parisienses dar al mundo el primer exemplo.

Quando en la *Historia del clero en el tiempo de la revolucion francesa* (\*) di algunos pormenores sobre estos horrores que se cometieron en la plaza *Delfina*, (*Dauphine*), hubo lectores que pensaron, que podian ponerlos en duda, baxo pretexto de que nada supieron, en un tiempo en que el terror apenas les permitia salir de su asilo secreto para saber lo que pasaba entonces en París. Que lean en el dia la historia de Mr. Girtanner, Médico suizo y testigo de lo que él refiere, y verán que la obra, de la qual he citado las expresiones, no es mas que una traduccion de esta historia. Ignoraba yo entonces, que fuese el traductor el Sr. Baron de *Pelissier Vien*, lo que he sabido despues de él mismo. He visto tambien á Mr. Cambden capellan de un regimiento Irlandés, quien habia hecho imprimir en Lieja la misma relacion, y me ha asegurado que lo hizo baxo el testimonio de veinte testigos, quienes aseguraron, que lejos de exâgerar Mr. Girtanner y yo, no llegamos á referir todo lo que pasó en la realidad.

Ya sé que la reunion de estas atrocidades hacen estremecer de horror: pero aquí de nada sirve el horror. Lo que interesa es, no dar oido á los sofistas de una *igualdad y libertad*, mas atroces aun que chiméricas, viendo que sus sistemas hacen de los hombres otras tantas fieras. El error es demasiado funesto. Reparemos, si es necesario, con recuerdos, aunque humillantes de la naturaleza, lo que ha destruido la ilusion

(\*) *Esta historia tan impórtante, ya traducida, se imprimió en Málaga por Iglesias y Martinez. Si hay proporcion cuidaremos de reimprimirla despues de estas Memorias.*

que ha causado la soberbia. Sabemos lo que han producido en nuestro tiempo estos vanos sistemas de igualdad y libertad; veamos, á lo menos en parte lo que produxeron en tiempo de nuestros antepasados. En el año de 1358 tambien tuvo la Francia sus jacobinos, cuyo sistema era el de la igualdad y libertad. He aquí, segun Froissard, uno de los mejores historiadores de aquella nacion, lo que ellos causaron. Al citar á este autor no me valdré de otra licencia, que de la de traducir su idioma antiquado.

En el mes de Mayo del año 1358 fué castigada la Francia con una extraña desolacion. Algunas gentes del campo que á lo mas llegarían á ciento, sin tener al principio xefe, se reunieron en Beauvoisis diciendo, que todos los nobles del reyno deshonoraban á la Francia, y que destruirlos á todos seria un gran bien. Sus camaradas respondieron; esto es verdad. Infame sea el que no hiciere todos sus esfuerzos para destruir á todos los nobles. Se reunieron entonces, é inmediatamente, sin mas armas que chuzos y cuchillos, se dirigieron á la casa de un caballero del vecindario. Despues de haberle asesinado á él, su muger y á todos sus hijos grandes y pequeños, quemaron la casa. En seguida pasaron á otro palacio; se apoderaron de su dueño, que era un caballero; ultrajaron y mataron á su presencia á su muger y á una hija suya, como y tambien á todos los demas hijos; despues le martirizaron y arrasaron el palacio. Lo mismo hicieron con muchas otras casas y palacios. Se aumentó su número hasta seis mil; y se fué aumentando en todos los lugares de su tránsito, porque todos sus semejantes se les reunían. Los otros, acosados del terror, y llevándose consigo sus mugeres é hijos, huyeron á la distancia de diez y aun de veinte leguas, viéndose precisados á abandonarlo todo en sus casas, que quedaron indefensas. Estos malvados, sin xefes, herian, quemaban y asesinaban á quantos nobles encontraban. Ultrajaban de un modo el mas indigno á todas las mugeres y doncellas. El que cometia los mayores excesos y horrores, que no se pueden ni deben escribir, era cebrado entre ellos, y respetado como mas diestro. No ten-

go valor para describir las atrocidades inconcebibles que cometieron con las mugeres. . . . Entre otros horrores, mataron á un caballero, lo espetaron y asaron, á presencia de su muger é hijos, é hicieron que esta comiese de la carne de su marido, y despues la hicieron morir de mala muerte. Estos malvados quemaron y destruyeron cerca de Beauvoisis y en los contornos de Corbie, Amiens, y Mondidier mas de sesenta palacios. . . . Destruyeron mas de ciento entre el condado de Valois, el obispado de Laon, Noyon, y Soissons (a)."

Se debe notar, que quando se les preguntaba á estos infelices, ¿ que motivos tenían para cometer aquellos horrores? Respondían: que no lo sabían. Esto mismo respondieron en Francia los primeros incendiarios de los palacios. Esto mismo habrían respondido los *carmañolas* transilvanos. ¿ De donde le vino á aquel simple paisano Horja aquella cruz de caballería, y aquellas patentes con letras de oro? ¿ Quién las forjó sino la misma secta que supo, en 1789 forjar en el Delfinado las pretendidas órdenes de Luis XVI. dirigidas á los paisanos para que pasasen á incendiar los palacios y echarse sobre los nobles? Por todas partes hubo mismos los pretextos, y la mano que se escondía se valía en todas partes de los mismos resortes.

A mas de que, en esta insurreccion de Transilvania contra la nobleza, hay un terrible enigma que descifrar. Desde el principio el gobierno de Hemanstadt reusó embiar socorros, baxo pretexto de que las alarmas carecian de fundamento. Quando ya no hubo medio de ocultar la atrocidad de los rebeldes, se embiaron tropas; pero sin órden á los soldados de emplear la fuerza contra aquellos asesinos asoladores. Se habria dicho, que los xefes del partido estaban en inteligencia con los que los debían reprimir. Los revoltosos continuaron en sus estragos sin temor de la menor oposicion de

(a) Histoire & chronique de messire Jean Froissard, edit. de Fontenelles, historiogr. de Henri II. Lyon an. 1559. chap. 182.

parte de la fuerza militar. Los soldados oían los gritos de las nuevas víctimas, y veían pegar fuego á las casas; los mismos incendiarios pasaban por entre los soldados, y la falta de toda orden, teniendo en inaccion á los soldados, los redujo á ser unos espectadores tranquilos. En fin; los nobles que se escaparon de la matanza reuniéndose con los que acudieron á socorrerlos de los condados vecinos, formaron un pequeño ejército, marcharon contra los bandidos, los deshicieron en varios encuentros, y Horja se vió precisado á retirarse con los de su faccion, aun bastante numerosa, á los montes. Aquí reunió nuevas fuerzas, y volvió á las devastaciones y asesinatos. Parecia que á lo menos era esta la ocasion de dar orden á los soldados para hacer una verdadera resistencia: pero entonces se hizo mas inexplicable el enigma. Mientras hacia sus correrias Abrud-Banga con sus bandidos pillaron la caja del descuento, que pertenecia á la cámara real; la respetaron diciendo, que era propiedad del emperador. Poco despues un destacamento de solos veinte y quatro hombres, mandados por un teniente, transportaba la misma caja á Zalatna; una partida numerosa de Horja habria podido cogerla, pero entonces uno de los insurgentes se separó de los suyos se abocó con los austriacos y les propuso una conferencia entre su capitan y el teniente; se dexó ver el capitan de los bandidos, diciendo: "Nosotros en manera alguna somos rebeldes; amamos y adoramos al Emperador de quien somos soldados. Todo nuestro objeto es romper el yugo tiránico que nos ha impuesto á la nobleza, que ya es inaguantable. Idos y decid á los oficiales de la cámara de Zalatna, que nada tienen que temer de mí."

Se observó fielmente esta palabra, y fué preciso volver á nuevos combates, en los cuales se les hicieron á los rebeldes muchos prisioneros. Quisiera poder decir que en esta ocasion se manifestó generosa la nobleza de Transilvania: pero mi historiador la acusa de haberse vengado cruelmente de una multitud de infelices, que solo se habian unido á los reboltosos cediendo á la fuerza. Un magistrado cruel los con-

denó á muerte á todos indistintamente, y fueron en tan gran número, que un mayor del ejército austriaco le amenazó de hacerle responsable delante del Emperador de la sangre inocente que derramaba. Este tratamiento que se dió á los prisioneros irritó mas á Horja y á los suyos contra la nobleza. Se atrincheró en las montañas, y aunque se le propuso una amnistia general, comenzó de nuevo al siguiente año sus terribles estragos, hasta que lo pillaron por estratagema. Desconcertados entonces los rebeldes, pidieron la paz, y depositaron las armas.

De este modo se terminó una conjuracion, que en aquellas remotas provincias solo fué un ensayo de la que entonces tramaban los sofistas de la igualdad y libertad contra todos los que en la sociedad se elevan sobre el vulgo. La causa aparente de tantos asesinatos se derivó de otra causa demasiado real de parte de los señores transilvanos, y esta era el excesivo abuso de sus derechos con que oprimian á sus vasallos. El escrito, de donde he extractado esta relacion, manifiesta una sabiduria y veracidad, que no permite la menor duda sobre estas vexaciones, y baxo este punto de vista, parece que esta relacion no es á proposito para el objeto de estas Memorias. Pero la insurreccion de los negros en las colonias puede tambien atribuirse al yugo insoportable, baxo el qual gemian. No es menos cierto que notorio, que todas las atrocidades que cometieron los esclavos con sus amos en Santo Domingo, Martinica y Guadalupe, se derivaron de las maquinaciones tramadas en París por los sofistas de la igualdad y libertad.

Puntualmente baxo este punto de vista se presenta la insurreccion de los transilvanos contra sus señores en las instrucciones que me ha dado una persona, que se halló con las mejores proporciones para observar ya en Viena ya en otras partes del Austria, los progresos y maquinaciones del filosofismo. Tuvo conocimiento de estas, y combatió sus pretextos; previó sus funestos efectos, y los anunció mas de una vez al gobierno austriaco. No se le atendió, asi como no se ha atendido á otras muchas personas, cuyos funestos vati-



cinios han verificado las revoluciones. Entre lo que me han suministrado las memorias de este sábio observador de la insurreccion de Transilvania, descubro, á mas de la accion de los sofistas modernos, los manejos de una secta oculta, ya ha mucho tiempo, en las tras-logias (*arriere-loges*) de la franc-mazoneria. En la época en que nos hallamos, no se puede dudar, que en efecto se han reunido los sofistas y los mazonos, y lo manifiestan los auxilios que se prestan mutuamente. Por lo mismo ya es imposible manifestar los ulteriores progresos de unos, sin subir al origen de los otros. Es preciso dar á conocer esta combinacion de ódios y sistemas, que de las maquinaciones de unos y otros no ha hecho mas que una sola y misma conspiracion, tanto contra los altares de Jesu-Cristo, como contra los tronos de los reyes. Consagro, pues, esta segunda parte á la manifestacion de los misterios de la franc-mazoneria, á fin de descubrir á continuacion los medios que suministró á los sofistas modernos en la revolucion francesa, y como esta union se ha hecho tan fatal y amenazadora para la sociedad universal.



## PARTE SEGUNDA.

## GRADOS Y MISTERIOS DE LA

## FRANC-MAZONERIA.

## CAPITULO PRIMERO.

*Secreto general, ó los pequeños misterios de los Franc-Mazonos.*

*Excepciones y distinciones, que se han de hacer entre los Franc-Mazonos.*

**H**abiendo de tratar de los Franc-Mazonos, exigen la verdad y la justicia, que demos principio por una excepcion, que ponga á cubierto de nuestras acusaciones aquel crecido número de hermanos iniciados en las lógias mazonicas, que habrian concebido el mayor horror á esta asociacion, si hubiesen previsto que esta hubiese podido imponerles obligaciones contrarias á los deberes de hombre religioso y de ciudadano verdadero.

*Franc-Mazonos Ingleses.*

En particular la Inglaterra está llena de unos hombres honrados, excelentes ciudadanos de todo estado y condicion, que tienen por honor ser Mazonos, y que no se distinguen de los demás sino por unos vínculos que parece estrechan mas los de la beneficencia y de la caridad fraternal. No es el temor de ofender á una nacion en donde he hallado asilo, lo que me sugiere especialmente esta excepcion. Mas puede conmigo el agradecimiento y amor á la verdad, que todos los temores; y tendria valor si hubiese motivo, para decir en medio de Londres: "La Inglaterra está perdida; ella no evitará la revolucion francesa, si estas lógias mazonicas se parecen á las que voy á manifestar." Aun diré mas: quá el gobierno y